

Cita bibliográfica: Olivares, K. (2025). Feminización de la vejez en el medio rural en la voz de mujeres mayores viudas [Feminisation of old age in rural areas based on the voices of older widowed women]. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 32(1), 138-170. <https://doi.org/10.14198/ALTERN.25253>


Feminización de la vejez en el medio rural en la voz de mujeres mayores viudas

Feminisation of old age in rural areas based on the voices of older widowed women

KAREN OLIVARES PEÑA

Universidad Católica del Maule, Talca, Chile

kolivares@ucm.cl

 <https://orcid.org/0000-0003-1407-4070>

Resumen

Introducción. El proceso de envejecimiento poblacional ha traído consigo una serie de transformaciones sociales, como la supervivencia femenina denominada feminización de la vejez, que como fenómeno demográfico y cultural genera un cambio significativo en la distribución tradicional de roles en esta etapa vital. Este estudio se enfoca en analizar la calidad de vida de las mujeres mayores, centrándose en sus estrategias de supervivencia tras la viudez, en el medio rural en Chile, ahondando en comprender cómo construyen su bienestar y qué significados asignan a las dimensiones relevantes de su calidad de vida luego de enviudar. **Metodología.** Estudio interpretativo con enfoque cualitativo y metodología flexible. Se realizaron entrevistas semiestructuradas y grupo focal a 12 mujeres mayores rurales, utilizando una muestra intencional seleccionada mediante la técnica de bola de nieve. Los datos se analizaron de forma comprensiva y se organizaron en tres categorías esenciales: feminización de la vejez, calidad de vida y medio rural. **Resultados.** Los resultados resaltan que, aunque enfocadas en el bienestar subjetivo, las mujeres mayores destacan aspectos objetivos como salud y autonomía. La viudez redefine roles y decisiones, influyendo en estrategias de supervivencia, donde la seguridad

Abstract

Introduction. Population aging has triggered social transformations such as female survival, also called feminisation of old age. This demographic and cultural phenomenon significantly changes traditional role distribution at this vital stage. The present study focuses on the quality of life of older women, specifically on their survival strategies after widowhood, in a rural area of Chile. We investigated how they constructed their well-being and what meanings they assigned to the relevant dimensions of their quality of life after widowhood. **Methodology.** An interpretative study was conducted adopting a qualitative approach and flexible procedure. Semi-structured interviews and a focus group took place with 12 rural elderly women, using an intended sample selected through the snowball technique. The data were analysed comprehensively and organised into three essential categories: feminisation of old age, quality of life, and rural environment. **Results.** Although focused on subjective well-being, older women emphasized objective aspects such as health and autonomy. Widowhood redefined roles and decisions, influencing survival strategies, where financial security and home ownership play a crucial role in well-being. Damaged mental health leads to family dependency, though older women

Recibido: 24/05/2023

Aceptado: 23/07/2024



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

económica y la vivienda propia son cruciales para su bienestar. La pérdida de salud mental conduce a una dependencia familiar; no obstante, las mujeres mayores aprecian la autonomía y valoran las relaciones familiares y sociales. El medio rural define una identidad cultural arraigada, pero las brechas estructurales persisten, como la falta de infraestructura y espacios de encuentro. *Discusión.* Desde la gerontología feminista, la teoría de género e interseccionalidad, se desafían percepciones polarizadas sobre la calidad de vida, destacando la dinámica en las dimensiones objetivas y subjetivas, donde la seguridad económica se erige como una preocupación clave, reconfigurándose roles tradicionales de género. Las relaciones sociales emergen como pilares fundamentales, impactando profundamente en la calidad de vida, especialmente para las mujeres viudas. La migración a la ciudad se vislumbra como una opción inevitable en caso de deterioro de la calidad de vida, subrayando la necesidad de políticas sociales diferenciadas que consideren las particularidades del envejecimiento rural. *Conclusiones.* Esta investigación destaca un cambio significativo en la valoración de la calidad de vida en mujeres mayores tras la viudez, vinculado a la reconfiguración de sus trayectorias vitales y roles sociales. Desde el Trabajo Social Gerontológico, se deben incorporar las perspectivas feministas, de género e interseccionales en la intervención social, dichos enfoques teóricos permiten desarrollar un abordaje integral para comprender y habitar la vejez.

Palabras clave: envejecimiento; gerontología; mujer rural; calidad de vida; medio rural.

appreciate autonomy and value family and social relationships. The rural environment generates a deep-rooted cultural identity, but structural gaps persist, such as lack of infrastructure and meeting spaces. *Discussion.* Within the framework of feminist gerontology, gender theory and intersectionality, it is possible to identify how polarised perceptions of quality of life are challenged. It is thus possible to highlight how objective and subjective dynamics, where financial security is a key concern, reconfigure traditional gender roles. Social relations provide essential support, profoundly impacting quality of life, especially for widowed women. Migration to the city becomes inevitable when quality of life deteriorates, underscoring the need for differentiated social policies based on the particularities of rural aging. *Conclusions.* This study sheds light on a significant change in older women's quality of life assessment after widowhood, in turn linked to the reconfiguration of their life trajectories and social roles. Gerontological Social Work, feminist, gender and intersectional perspectives should therefore be incorporated in social intervention. Such theoretical approaches allow developing a comprehensive approach to understanding lives in old age.

Keywords: aging; gerontology; rural women; quality of life; rural environment.

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio aborda la feminización de la vejez en entornos rurales, donde la interacción entre género y calidad de vida adquiere matices particulares. La ruralidad, como contexto clave, añade complejidad a la experiencia de envejecer y a las estrategias de supervivencia de las mujeres mayores (Castañeda y Rebolledo, 2019). La vida en entornos rurales se caracteriza por una serie de desafíos únicos, como la dispersión geográfica, la limitada accesibilidad a servicios y la presencia de estructuras familiares y culturales arraigadas en la tradición patriarcal (Rodríguez, 2004).

La feminización de la vejez, medida por el índice de feminidad que representa la proporción de mujeres por cada 100 hombres, ha aumentado significativamente en Chile debido a la reducción de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida. A nivel mundial, las mujeres mayores de 60 años representaban el 9,8% de la población en 2018, en comparación con el 8,6% de los hombres, estableciendo un índice global de feminidad de 123 mujeres por cada cien hombres (Huenchuan, 2018). En Chile, esta tendencia es aún más pronunciada, con un índice de feminidad de 133,7 mujeres por cada 100 hombres en el grupo de 60 a 74 años. Esta brecha se amplía en edades más avanzadas, alcanzando 150,3 mujeres por cada 100 hombres, con una esperanza de vida de 78 años para los hombres y 83 años para las mujeres, lo que representa una diferencia de cinco años en la esperanza de vida entre los géneros (Observatorio Social, 2020).

El propósito último de este análisis es contribuir al debate sobre la reconfiguración del rol de las mujeres mayores en entornos rurales después de enviudar, desde el Trabajo Social como profesión y disciplina. En el ámbito profesional, se busca enriquecer la discusión sobre los procesos de intervención social gerontológica situada en los nuevos contextos. Desde el ámbito disciplinario, se pretende avanzar en la producción de conocimiento desde la perspectiva de la gerontología de género e interseccional, integrando las dimensiones epistemológicas, teóricas, metodológicas y ético-políticas (Manes, 2021). Las contribuciones del Trabajo Social gerontológico y feminista que aportan al sustento teórico de este estudio reconocen la relevancia de las reflexiones tanto teóricas como prácticas desde enfoques interdisciplinarios en el ámbito de la vejez y el envejecimiento. Lo anterior, considerando su significado dentro de nuestra sociedad y los imperativos desafíos que emergen desde la acción social y pública, orientados a propiciar sociedades más justas, igualitarias e inclusivas (Caro, 2017; Cubillos-Almendra y Zarallo-Valdés, 2021; Danel, 2023; Manes et al., 2018; Mazzucchelli, 2023).

Es sabido que en los países latinoamericanos la dinámica poblacional denominada transición demográfica, ocurrida principalmente en las sociedades industrializadas (Turra y Fernandes, 2021), se ha constituido en un motor de cambio que ha traído consigo una serie de fenómenos sociales, fundamentalmente en la distribución de la población entre las diferentes edades y grupos etarios, pero también al interior de éstos (Miró, 2003).

Desde esta perspectiva, la transición demográfica caracterizada por el aumento de la esperanza de vida, y a la vez, por la disminución de las tasas de natalidad (Elizalde-Sánchez, 2009), comprueba que a partir de la década de 1960 la población mundial ha ido perdiendo las características de una población joven (Turra y Fernandes, 2021).

En este sentido, establecer el inicio de la vejez varía significativamente según el contexto cultural, social y demográfico, y puede analizarse desde diversas perspectivas: cronológica, biológica, psíquica y social (Alcalde y Laspeñas, 2005). Para esta investigación, se adopta la definición de la Organización Mundial de la Salud (2015) que considera a las personas mayores a partir de los 60 años, en concordancia con la normativa chilena vigente¹.

Son variadas las repercusiones del aumento porcentual de este grupo etario, no sólo para las personas mayores, sino para toda la sociedad (Ortega-González, 2018). La vejez en sí, como proceso en la etapa de vida, comienza de manera incipiente a levantar interrogantes fundamentales en cuanto a políticas públicas y prácticas sociales existentes, evidenciándose la necesidad y demanda de derechos y servicios (Dabove, 2016).

El estudio de las personas mayores a nivel global reviste un mayor interés para las ciencias sociales, desde 1980 (Arquiola, 1995), pese al surgimiento de la gerontología como campo de estudio de la vejez y el envejecimiento, al menos cuatro décadas antes, la cual tenía sus raíces en las ciencias biológicas y de la salud (González-Torralbo y Guizardi, 2020). Asimismo, Brenes et al. (1990) respaldan esta idea al indicar que, en sus inicios, los estudios sobre las personas mayores se centraban en enfoques asistencialistas y biomédicos. Sin embargo, este enfoque evolucionó con el crecimiento demográfico global y el aumento de la población mayor, lo que generó la necesidad de conexiones interdisciplinarias y dio origen a la «gerontología social» como un campo emergente (p. 3). El foco de los estudios iniciales estaba centrado en el envejecimiento como un problema social y en las mujeres mayores desde las desventajas y carencias que esta condición acarrea (Brenes et al., 1990).

1 Ley 19.828/2002, de 16 de septiembre de 2002, de Creación del Servicio Nacional del Adulto Mayor, (D.O. n° 37.369, de 27/09/2002). <https://www.diariooficial.interior.gob.cl/media/2002/09/27/do-20020927.pdf>

En este grupo etario se ha ido generando la supervivencia femenina, que se incrementa en edades más avanzadas, denominada feminización de la vejez, un fenómeno real y que requiere ser estudiado, no solo porque los problemas de vejez, por ende, impactarían mayoritariamente a las mujeres (Huenchuan, 2018), sino también porque el género más que constituirse en una variable que afecta la vejez, requiere concebirse como una categoría transversal que debería situar a las mujeres mayores en el centro de investigaciones que expliquen el tema y de políticas públicas que lo aborden (González-Torralbo y Guizardi, 2020).

Desde la perspectiva feminista gerontológica, envejecimiento y género no debieran estudiarse por separado o supeditadas una por sobre otra cuando su relación es relevante para la comprensión de los fenómenos sociales (Manes, 2021), en este sentido, a partir de la noción de interseccionalidad, integrar los variados factores presentes y relacionarlos significa comprender que las mujeres envejecen de formas distintas, avanzando de paradigmas hegemónicos que se basan en homogeneizar la vejez, a teorías gerontológicas de tercera generación que aborden con mayor detalle sus trayectorias vitales (Freixas-Farré, 2008).

La interseccionalidad plantea que los factores que podrían llevarnos a situaciones de discriminación o ventaja social no operan aisladamente, sino que, por el contrario, se articulan (Cubillos-Almendra y Zarallo-Valdés, 2021). Las experiencias del mundo del trabajo y familiares que enfrentan las mujeres mayores interactúan no solo con el género, sino también con la clase social, edad y zona geográfica (Caro, 2017). Es por esto la relevancia de la perspectiva feminista, de género e interseccionalidad (Expósito-Molina, 2012).

A lo largo de sus vidas, las mujeres tienden a asumir roles vinculados al cuidado y preservación del bienestar en el hogar, a lo cual se denomina trabajo reproductivo y corresponde al «conjunto de actividades del hogar cuyo fin es satisfacer las necesidades de la familia y garantizar la reproducción biológica y social de la fuerza de trabajo» (Garazi, 2017, p.9). Esta división sexual del trabajo genera dificultades que impiden y reprimen el desarrollo potencial de las capacidades y habilidades para que las mujeres logren desempeñarse en áreas de interés personal según sus propias realidades de vida (Bourdieu, 2000).

La gerontología feminista ha desafiado la perspectiva androcentrista de las teorías sobre el envejecimiento (Fatou y García, 2013). Su esfuerzo se centra en reconocer las valoraciones positivas de las mujeres viejas, quienes, a pesar de enfrentar desventajas sociales en comparación con los varones, exhiben mayor resiliencia, desarrollando estrategias de soporte emocional y material mediante la construcción de redes sociales (Bernárdez-Rodal, 2009). Este enfoque aporta

desde una perspectiva crítica a la forma en que se construyen socialmente los significados, relatos y narrativas de las mujeres mayores en este estudio, contribuyendo a «comprender la identidad, funciones y relaciones asignadas a los géneros en la vejez» (Ginn y Arber, 1996, como se citó en Robledo y Orejuela, 2020, p. 100).

Comprender la intersección entre la edad y el género es esencial para analizar cómo, con el paso del tiempo, hombres y mujeres participan en la distribución del poder y disfrutan de privilegios, así como para examinar su acceso al bienestar social, según señala Freixas (2021). La reflexión sobre la feminización de la vejez, planteada por Pérez-Díaz (2003), destaca un fenómeno demográfico fundamental: la mayor esperanza de vida de las mujeres en comparación con los hombres. Este proceso de sobrevivencia femenina no solo tiene implicaciones demográficas, sino que también conlleva una transformación social de roles, anticipando que las mujeres mayores enfrentarán la viudedad, como señalan Gallardo-Peralta et al. (2019) y Manes et al. (2018).

En este contexto, adoptamos la noción de que la supervivencia femenina no solo es una realidad biológica, sino una categoría social construida y narrada, donde las agencialidades de las mujeres mayores se ven moldeadas y tensionadas por diversos factores, entre ellos, las expectativas de género que condicionan su rol y funciones en la sociedad, las dificultades económicas derivadas de la brecha de género en el mercado laboral a lo largo de sus vidas, y la falta de reconocimiento social de su aportación y experiencia (Danel, 2023). Este fenómeno se entrelaza con las dinámicas de poder de las estructuras sociales, las cuales legitiman las desigualdades de género, generando contradicciones derivadas de la atribución desigual de poder entre hombres y mujeres (Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012), proceso que persiste gracias a la arraigada cultura patriarcal (Manes et al., 2018).

En este complejo entramado, exploramos las estrategias de supervivencia implementadas por las mujeres viudas para enfrentar la adversidad y las presiones sociales. Siguiendo el aporte teórico de Moser (1999), las estrategias de supervivencia pueden entenderse como la capacidad de las personas para adaptarse positivamente a situaciones de riesgo o vulnerabilidad en el corto plazo, estrategias que, miradas en clave de agencia, buscan desafiar los cambios, dificultades y limitaciones en las trayectorias vitales.

Estas estrategias no solo han permitido la sobrevivencia de las mujeres mayores, sino también prosperar en un entorno caracterizado por la persistencia de rasgos patriarcales de género en la sociedad rural (Pérez-González y Ruiz-Berdejo, 2022). La especificidad de lo rural se ha expresado en la arraigada

presencia de estructuras tradicionales de género, que se reflejan en la continuidad de roles tradicionales al interior del grupo familiar, como las labores domésticas, de cuidado y de trabajo campesino. Esta realidad contribuye a la perpetuación de la desigualdad social y económica entre mujeres y hombres mayores en entornos rurales. Además, el envejecimiento, mayoritariamente en condiciones de viudez, agrega otra capa de complejidad a sus experiencias (Castañeda y Rebolledo, 2019).

Este análisis revela cómo, a pesar de las limitaciones impuestas por las estructuras culturales, las mujeres mayores han logrado adoptar y adaptar en estas estrategias ciertos rasgos de género para forjar su propio camino y resistir a las normas patriarcales dominantes (Bourdieu, 2011).

No se puede dejar de señalar que, en las sociedades latinas, incluida la chilena, se han acuñado históricamente diversas imágenes sociales de la vejez fuertemente asociadas con estereotipos negativos vinculados a enfermedad, pasividad, dependencia y discapacidad (Observatorio del Envejecimiento, 2021), desconociendo el hecho de que el nuevo patrón de vejez se caracteriza por una mayor velocidad de envejecimiento poblacional en comparación con los países desarrollados, acompañado de una marcada tendencia a prolongar la vida activa, especialmente en las mujeres (Ramos-Bonilla, 2021). Además, se destaca por un capital humano más desarrollado y un potencial participativo y asociativo significativo (González-Torralbo y Guizardi, 2020). Sin embargo, este nuevo patrón se construye en un contexto de profunda desigualdad socioeconómica, de género y entre zonas urbanas y rurales.

No cabe duda de que tanto las mujeres como las personas mayores poseen experiencia en situaciones de desigualdad social estructural, y, por ende, al combinar ambos elementos, estas precariedades se profundizan, entre ellas la invisibilidad de los derechos sociales y del trabajo no remunerado, las condiciones de los servicios de atención médica, el sistema de herencia y pensiones, entre otros, son elementos relevantes cuando consideramos únicamente que éstas viven más (Montaño, 2012).

Un elemento común que presentan los enfoques de género, feministas y de interseccionalidad que cobijan el marco de referencia para el análisis de los relatos de las mujeres mayores rurales es el reconocimiento del peso cultural del patriarcado (Caro, 2017), persistiendo condiciones desiguales e injustas bajo las cuales la vejez y el envejecimiento resultan procesos que no se experimentan de la misma manera entre hombres y mujeres (Blieszner, 1993). En las adultas mayores persisten las desigualdades en la distribución tradicional de roles, y surgen inequidades en contextos de pobreza, aislamiento

geográfico, ruralidad, desvinculación de redes familiares y sociales, y violencia de género, las cuales configuran un escenario básicamente adverso para estas (Huenchuan, 2018).

En este sentido, el territorio parece ser un factor importante no solo como aspecto geográfico sino como escenario de prácticas, acceso a servicios y dinámicas sociales (Armijo et al., 2023). Superando la concepción dicotómica de lo urbano y lo rural, estas transformaciones territoriales han sido captadas con conceptos como la nueva ruralidad, compleja, diversa, multidimensional e interconectada con las urbes (Gómez, 2001; Pérez-Díaz, 2003).

Podríamos decir que no es que nos encontremos con una nueva ruralidad, sino más bien, como señala Gómez (2001), en la actualidad se está comenzando a ver y comprender al mundo rural de una manera compleja, que reconoce la diversidad y la interconexión de los elementos que componen un fenómeno o situación. Siguiendo a Morin (2004), en lugar de simplificar la realidad rural, se busca comprenderla en todo su entramado, considerando sus múltiples dimensiones, interacciones y cambios dinámicos interconectados con las urbes, acorde a las transformaciones sociales actuales y a las diversidades presentes en los territorios.

En este contexto, las mujeres mayores rurales enfrentan condiciones específicas que afectan su calidad de vida y sus estrategias de supervivencia (Soria-Romero y Montoya-Arce, 2017). La falta de infraestructura y servicios adecuados, la dependencia de actividades agrícolas y ganaderas culturalmente «masculinas» y la distancia de las redes familiares y sociales son solo algunas de las particularidades de la vida rural que influyen en la experiencia de las mujeres mayores, fenómenos que profundizan las desigualdades de género en la vejez y, por ende, su calidad de vida (Flores-Martínez et al., 2022; Huenchuan, 2004; Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género [MMEG], 2017).

Autores como Salgado-de Snyder y Wong (2007) y Barrantes-Monge (2006) subrayan la importancia de considerar el enfoque de género en las investigaciones sobre calidad de vida en el envejecimiento. Desde esta perspectiva argumentativa, existe consenso, especialmente en los estudios dedicados a la vejez y el envejecimiento, en conceptualizar la calidad de vida como una categoría que se puede analizar adecuadamente desde el bienestar subjetivo de las y los sujetos (Gallardo-Peralta et al., 2021).

Los/as investigadores/as que analizan el término de calidad de vida desde esta línea plantean que, en las personas mayores, se puede definir como la apreciación que hace un sujeto de sus condiciones materiales y espirituales de vida, que se expresa en tres dimensiones fundamentales: salud, condiciones

socioeconómicas y satisfacción por la vida (Rubio et al., 2015). En la etapa de la vejez, la categoría de calidad de vida permite determinar, entre otros elementos, la capacidad de desarrollar actividades básicas e instrumentales de la vida diaria, el elemento monetario y si este le permite o no una seguridad económica, las condiciones habitacionales y, dentro de esto, la satisfacción que experimentan y qué les permite o no satisfacer sus necesidades espirituales (Corugedo-Rodríguez et al., 2014).

Si bien, como se señalaba anteriormente, la calidad de vida desde los años sesenta ha sido estudiada por diferentes autores/as (Arostegui, 1998; Dennis et al., 1994; Schalock, 1997), dichos estudios se han basado principalmente en la población laboralmente activa y en el grupo etario de la población joven. Al respecto, como señalan Puts et al. (2007), al realizar estudios de la calidad de vida, es importante diferenciar entre los distintos grupos etarios, debido a que, si bien en la población laboralmente activa la dimensión trabajo es fundamental, en las personas mayores aspectos como la integración social, la salud o el ocio adquieren un carácter relevante.

Así, los estudios de la calidad de vida en la vejez han comenzado a considerar tanto aspectos sociales como psicológicos, revelando la importancia del sentido de coherencia, concepto abordado por Pedrero (2001), como se citó en Osorio-Parraguez et al. (2016), que se relaciona con la capacidad en las personas mayores de resistir y afrontar las eventualidades y cambios fuertes en sus vidas. Otro concepto importante en el estudio de la calidad de vida de las personas mayores, acuñado por Durán et al. (2008), es el de integración social, capaz de generar en las personas mayores bienestar cognitivo y social.

Shalock et al. (2008), como se citaron en Verdugo-Alonso et al. (2009), han aportado al estudio de la calidad de vida, basándose en el modelo heurístico desarrollado por los autores. Al respecto, definen el concepto a través de ocho dimensiones que son bienestar emocional, relaciones interpersonales, bienestar material, desarrollo personal, bienestar físico, autodeterminación, inclusión social y derechos. De cada una de estas dimensiones establecen indicadores que podrían definirse como los comportamientos o condiciones en que cada persona percibe su calidad de vida. Se centran en la conceptualización y medición de la calidad de vida desde una perspectiva multidimensional y holística, considerando aspectos físicos, psicológicos, sociales y ambientales. Verdugo-Alonso et al. (2009), destacan la importancia de evaluar la calidad de vida de manera subjetiva teniendo en cuenta la percepción y la satisfacción de la persona con su vida. Además, enfatizan el contexto y las circunstancias individuales de cada persona al evaluar su calidad de vida, reconociendo

la diversidad de experiencias y necesidades de las personas mayores y con discapacidad.

Incorporando la perspectiva de bienestar subjetivo para aproximarse en términos metodológicos al estudio de calidad de vida y estrategias de supervivencia, es importante distinguir para la presente investigación los elementos objetivos y subjetivos. Al respecto, el ámbito objetivo se relacionaría más bien con la estructura de oportunidades que brindaría la sociedad; sin embargo, se configura en un ámbito subjetivo en sí mismo cuando las sujetas son consultadas por la percepción de su incidencia (Osorio-Parraguez et al., 2016). Siguiendo la línea argumentativa, la calidad de vida es un concepto multidimensional que va más allá de meros factores como los ingresos disponibles, la presencia de enfermedades o la calidad de la vivienda (Fernández-Ballesteros et al., 2010).

La presente investigación recoge la definición de calidad de vida desarrollada por Osorio-Parraguez et al. (2016), en su estudio *Calidad de Vida en Personas Mayores en Chile*, que establece la definición de dicho concepto y sus dimensiones desde el discurso de las propias personas mayores, identificando cinco dimensiones fundamentales: salud, material, individual, entorno físico y entorno social. Todas estas dimensiones pertenecen al nivel objetivo, subdivididas entre el nivel de vida y las condiciones de vida. El nivel de vida se compone del elemento material y económico determinado claramente por la capacidad de consumo, y por la dimensión salud. Se les llama objetivas porque, a pesar de su subjetividad, existe consenso en que para analizar la calidad de vida es necesario considerar estas dimensiones con un nivel aceptable de precisión. Las condiciones de vida se relacionan con el contexto y la situación personal apreciable de las personas mayores, y se conforma de las dimensiones social, entorno físico e individual (Aranibar, 2001).

En cuanto al nivel subjetivo, siguiendo a Verdugo-Alonso et al. (2009), interesa conocer el nivel de satisfacción y evaluación constante de las mujeres mayores de las cinco dimensiones mencionadas, satisfacción que les da el disfrute de los recursos disponibles y no únicamente su mera posesión. Dicha evaluación se basa en la historia de vida individual de las mujeres mayores, por un lado, y en la influencia del contexto sociocultural, por otro; ambos inciden finalmente en el bienestar subjetivo de cada una de las dimensiones establecidas. En este sentido, el bienestar subjetivo, como se señaló anteriormente, corresponde a lo que las personas piensan y sienten desde una valoración subjetiva global (Aranibar, 2001).

1.1. *El presente estudio*

Aunque se han realizado diversos estudios sobre el envejecimiento, se ha abordado escasamente la compleja intersección de género, calidad de vida, viudez y ruralidad en el contexto de la feminización de la vejez. Dichas investigaciones han sido analizadas principalmente desde elementos demográficos y desde una mirada estadística, en lugar de abordarse desde dimensiones socioculturales y ético-políticas (Manes, 2021). Esta brecha en la literatura resalta la necesidad de investigaciones que profundicen en cómo las mujeres mayores que residen en áreas rurales experimentan este fenómeno demográfico, social y político y cómo desarrollan estrategias de supervivencia tras la viudez en entornos donde los recursos y las oportunidades pueden ser limitados (Castañeda y Rebolledo, 2019).

Desde la perspectiva interseccional, según Gracia-Ibáñez (2015), se caracteriza a las mujeres mayores como un grupo con mayor vulnerabilidad, al estar presente la intersección de al menos dos ejes de desigualdad: género y vejez. Desde este enfoque, ser mujer, rural, mayor, pobre y viuda implica una intersección de opresiones específicas y contextualizadas, más que una suma aditiva de opresiones (Collins, 2000). Sin embargo, la pérdida de la pareja también puede ser vista como una oportunidad para las mujeres mayores de independizarse en la vejez (Pochintesta, 2015). De ahí surge el interés investigativo por comprender cómo las mujeres mayores rurales experimentan este quiebre, generado por la viudedad, en la tradicional y marcada distribución de roles en el campo. Lo anterior bajo el supuesto de que, al desaparecer la frontera generada por el otro, estas mujeres reinician en la vejez una trayectoria de vida que las precisa a relacionarse con sus familias, vecinos y entorno, desde roles de género que se reconfiguran.

2. METODOLOGÍA

2.1. *Enfoque*

El estudio se enmarca en el paradigma interpretativo, que busca profundizar en la comprensión del significado de las acciones de las personas y comunidades involucradas (Pérez, 1994, como se citó en Walker, 2016). Se utiliza un enfoque cualitativo, con un tipo de estudio descriptivo caracterizado por un diseño flexible y emergente. La flexibilidad implica la capacidad del diseño de adaptarse a los cambios durante la investigación, mientras que la emergencia se relaciona con ajustar el diseño y los procedimientos en función de los hallazgos y la evolución del estudio (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

Se aplicaron dos técnicas cualitativas: por una parte, se optó por la entrevista semiestructurada, con un breve cuestionario; por otra parte, el grupo focal con la totalidad de mujeres, bajo la dirección continua de la investigadora, con el propósito de conocer las disposiciones que asumen las participantes, desde su experiencia vivida, sobre el objeto de estudio de la investigación (Canales, 2006). La aplicación de ambos instrumentos responde al propósito de la triangulación entre técnicas para fidelizar la información que se extrae a nivel individual y colectivo. El grupo focal es relevante porque las mujeres mayores con las que se trabajó forman parte de organizaciones funcionales establecidas formalmente, desarrollando elementos identitarios, donde se busca la interacción de estas para generar información (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

2.2. Participantes

Participaron en el estudio doce mujeres mayores, seleccionadas a través de una muestra intencional que se basa fundamentalmente en que, para elegir sus elementos, ha intervenido la intención del investigador/a (Ruiz-Olabuénaga, 2012), accediendo a cada entrevistada a través de la técnica de bola de nieve, donde las participantes reclutan a nuevas conocidas (Hernández-González, 2021). Posteriormente, se realizó el grupo focal que involucra la selección intencionada de participantes, con el objetivo de profundizar en las lógicas de acción de un colectivo determinado desde los relatos como formas testimoniales de sus experiencias (Canales, 2006). Ambas técnicas en conjunto permitieron garantizar la validación de los datos a través de la posibilidad de triangulación de la información recopilada.

La metodología de selección de la muestra se basa en el enfoque interseccional (Lázaro-Castellanos y Jubany-Baucells, 2017), que reconoce la operación simultánea de múltiples categorías. La elección de mujeres mayores de sesenta años entrelaza las categorías de género y edad, y para abordar la complejidad, se incorporan otras dimensiones (McCall, 2005). Estas incluyen la condición de viudez, explorando adaptaciones vinculadas a esta experiencia, y la participación en un club de adultos mayores, que agrega dimensiones sociales y comunitarias. La elección de mujeres en entornos rurales amplía la metodología al integrar aspectos geográficos, enriqueciendo la comprensión interseccional en el contexto específico de la vida rural.

Tabla 1. Muestra de participantes del estudio.

Seudónimo	Edad	Años de viudez	Años de residencia rural	Participación activa en organización
Juanita	71	7	71	si
María	81	18	81	si
Ana	75	5	75	si
Rosa	79	6	79	si
Teresa	69	11	69	si
Elsa	66	12	66	si
Ema	78	7	78	si
Esperanza	83	9	83	si
Eva	69	8	69	si
Fresia	71	9	71	si
Anyelina	69	7	60	si
Carmen	72	5	72	si

Fuente: elaboración propia.

2.3. Instrumentos de recogida de datos

Para la aplicación de la entrevista semiestructurada se realizaron preguntas abiertas con el propósito de generar un diálogo amplio acerca de los significados individuales que las mujeres mayores atribuyen a las categorías de calidad de vida, feminización de la vejez y entorno rural.

Complementariamente, para la realización del grupo focal, se desarrollaron preguntas abiertas específicamente sobre cinco dimensiones fundamentales de la calidad de vida, dividiéndose en dos niveles: objetivas y subjetivas (Osorio-Parraguez et al., 2016). El nivel objetivo, conformado por las dimensiones de salud (estado físico y mental) y la dimensión material (ingresos, propiedades y vivienda). Por otro lado, el nivel subjetivo compuesto por las dimensiones de individual, entorno físico y entorno social.

2.4. Procedimiento

El procedimiento de la investigación se llevó a cabo en varias etapas. Las entrevistas individuales se desarrollaron durante los meses de enero y febrero de 2020, con una duración estimada de aproximadamente una hora por entrevista. Estas entrevistas se realizaron en los hogares de las mujeres mayores o

de familiares, asegurando un entorno seguro y cómodo para las participantes (Canales, 2006).

Por otro lado, el grupo focal se llevó a cabo en el mes de febrero del mismo año como parte integral del proceso de investigación. Esta sesión se desarrolló en la sede social del sector rural, previa autorización de sus dirigentes vecinales, con el objetivo de facilitar la participación activa de las mujeres en un entorno comunitario.

Se implementaron resguardos éticos para garantizar la integridad y confidencialidad de los datos recopilados. Se obtuvo el consentimiento informado de todas las mujeres participantes antes de la investigación, en el cual se explicó claramente el propósito del estudio y se aseguró la confidencialidad de los datos. Además, se utilizó un seudónimo para cada participante a fin de salvaguardar su identidad en los informes y resultados de la investigación.

2.5. *Análisis de datos*

Ambas técnicas cualitativas fueron registradas en formato de audio y posteriormente transcritas meticulosamente para reflejar con precisión los discursos de las participantes. Los datos fueron luego sometidos a un análisis cualitativo comprensivo (Taylor y Bogdan, 1987).

En el proceso de análisis de los datos, se siguió una metodología rigurosa, respaldada por las ideas de Taylor y Bogdan (1987) y fundamentada en las contribuciones de Díaz (2009). Este enfoque se basó en comprender a fondo los contextos estudiados, subrayando la importancia del momento del análisis. Para asegurar la calidad de los datos, se realizó una revisión detallada y un análisis previo antes de la fase intensiva del estudio.

El análisis se dividió en tres etapas cruciales, en primer lugar, se redujeron los datos y se generaron tres categorías esenciales para organizar y codificar la información recopilada: Feminización de la vejez, calidad de vida y entorno rural. Estas categorías, derivadas de observaciones y criterios del equipo de investigación, se adaptaron según la complejidad de los datos y las temáticas de la investigación.

En la siguiente etapa, se llevaron a cabo relaciones y clasificaciones de estas categorías para establecer un marco comprensivo. Se aplicó la triangulación de manera sistemática para incrementar la confianza en los resultados. Además, se contextualizaron los datos para obtener una comprensión más profunda, considerando el contexto espacio/temporal al analizar los eventos significativos.

En cuanto a la conceptualización de la calidad de vida, se dividió en dos categorías: objetivas y subjetivas. A nivel objetivo, se examinaron las dimensiones de salud y material. La dimensión de salud se centró en el estado físico

y mental, así como en la autovalencia de las personas mayores, mientras que la dimensión material se relacionó con aspectos económicos, nivel educacional y condiciones de vivienda.

Por otro lado, a nivel subjetivo, se exploraron las dimensiones: individual, entorno físico y entorno social. Estas dimensiones subjetivas se evaluaron en función de la satisfacción y la valoración constante de las personas mayores, influenciadas tanto por sus experiencias personales como por el contexto sociocultural.

3. RESULTADOS

Los resultados se han ordenado a través de la comprensión y reflexión que las mujeres realizan de las dimensiones salud y autonomía, material y entorno social.

3.1. *Calidad de vida desde el bienestar objetivo y subjetivo*

Las mujeres mayores entrevistadas valoran las condiciones de vida como aspectos significativos de la calidad de vida, incluyendo la salud y la autonomía. Aunque el enfoque del estudio se centra en el bienestar subjetivo, estas variables objetivas son relevantes, como indican dos de las participantes:

(La salud) mala... muy mala, yo tengo mis piernas muy malas, mire, y tengo diabetes, hipertensa y asma, pero igual yo me doy ánimo no más (Juanita, 71 años).

Yo me encuentro bien, a pesar de que tengo diabetes, hacen doce años ya, pero me controlo en la Posta, tomo todos los medicamentos, pero no tengo nada más, pero es buena, yo no encuentro que ando toda achacosa, no... la salud me acompaña gracias a Dios (Anyelina, 69 años).

Las mujeres mayores definen su salud, en primera instancia, en base a la presencia o ausencia de enfermedades. Sin embargo, su valoración respecto a esta condición adquiere relevancia para éstas cuando se asocia a las limitaciones de su funcionalidad y su influencia en sus estados de ánimo.

De esta manera, al ser la calidad de vida una noción eminentemente humana, que es construida por la persona, ésta comienza a asumir la presencia de enfermedades a lo largo de la vida, y, por ende, valoran aspectos como la capacidad de mantener la autonomía y funcionalidad, a pesar de la presencia de la patología:

Hago camas, el almuerzo, todas las cosas de comida, yo cocino, todo, lavo, (...) todo lo hago yo (Carmen, 72 años).

(Yo hago) todas mis cosas, barro, hago aseo, lavo... yo voy a comprar solita (María, 81 años).

Carmen y María otorgan importancia a esta dimensión y relacionan la buena salud a la capacidad de realizar las actividades diarias, si bien, reconocen padecer enfermedades cardiovasculares y renales, su buena salud la asocian con un buen vivir.

Por otro lado, un aspecto de la salud mental que las mujeres mayores relatan tiene que ver con las limitaciones de memoria que surgirían en la etapa de la vejez, y más aún los problemas cotidianos que generan estas dificultades, al respecto, así lo expresan Fresia y Carmen:

Encuentro que la memoria me falla, se me olvidan cosas, yo trato si de recuperarme, que no se me olvide, pero encuentro que sí, la memoria está un poco mala (Fresia, 71 años).

No me animo a salir sola, porque me pierdo, en mismo Molina, si yo voy y de repente veo las cosas al otro lado, pero ahí cargo con ellos que me ayudan (Carmen, 72 años).

Frente a estos problemas o quejas de memoria o desorientación expresada por gran parte de las mujeres mayores entrevistadas, éstas coinciden en recurrir al sistema familiar, principalmente las hijas o nueras, para llevar a cabo las tareas que ven dificultadas de realizar.

Respecto de la dimensión material, compuesta por la seguridad económica, el nivel educacional y la condición de la vivienda, manifestaciones como la de Juanita, reconocen que se requiere de ciertas condiciones mínimas de cada una de éstas para sentirse bien en sus vidas:

Recibo una pensión de viudez y con eso tengo que tratar de vivir todo el mes (...) demasiado poco, cuando me toca gas, sobre todo, no se hace nada, si a veces tengo que sacar un avance ahí en las casas comerciales, para poder arreglármelas, encallarse para poder sobrevivir... no ve que la pensión es demasiado poca (Juanita, 71 años).

Si bien las mujeres mayores suelen otorgar mayor relevancia a la dimensión salud relacionada con la autonomía, en el caso de las mujeres mayores viudas, fue muy significativo lo vinculado a la economía, o seguridad económica:

... se achicó el bolsillo, después (de enviudar) había que elegir una pensión, y obvio que uno tenía que ir por lo más altito, porque lo otro era poquito, claro que cuando había bonos me los daban todos, y acá no hay bono no hay ninguna cosa (Esperanza, 83 años).

Respecto de las condiciones de vivienda, las mujeres mayores reconocen que la posesión de ésta les genera independencia, seguridad y estabilidad; contar con

una vivienda propia influye significativamente en una percepción de la calidad de vida de las personas mayores. En este contexto, la vivienda para Rosa no solo cumple una función utilitaria, sino que adquiere un valor añadido al convertirse en un componente integral de su identidad, un elemento que la mujer mayor reconoce y valora profundamente, frente a lo anterior manifiestan:

El techo es muy importante ¿qué haríamos sin casa?, adonde andaríamos por ahí de allegadas con las cuatro pilchitas que tenemos (Rosa, 79 años).

Es importante tener tu casa, porque se vive tranquila, estar tranquila para las lluvias, los fríos (Fresia, 71 años).

La pérdida de vivienda y la experiencia de vivir como allegada se destacan como situaciones difíciles. Ana y María subrayan la complejidad de residir en condiciones precarias, incluso dentro del contexto familiar, y resaltan la importancia de abordar las condiciones de vivienda como un aspecto crucial:

Yo no tengo casa, la perdí, y es bastante malo, estoy de allegada, mi hija me pasó una pieza, tengo una cosa por aquí, una cosa por allá (Ana, 75).

Es muy complicado vivir de allegada, muy complicado, aunque sea familia, pero es muy complicado, por muchas cosas (...) mi papá siempre yo le oía que decía, no habrá cosa peor hijos, que vivir de allegados (María, 81 años).

En cuanto al nivel educacional, la relevancia de un bajo nivel de instrucción es sobradamente conocida en el ámbito social. Como se verá, Juanita otorga gran relevancia al saber leer y escribir. Esto se fundamenta en el hecho de que el ser analfabeta le ha dificultado enormemente durante su vida cotidiana:

Yo creo que la persona que no sepa leer ni escribir es como una persona que no ve nada, no sabe, porque adónde va si no sabe leer, no, yo aprendí gracias a Dios (Juanita, 71 años).

Yo no fui nunca, yo no supe de escuela (Ana, 75 años).

El analfabetismo en mujeres mayores está intrínsecamente relacionado con cuestiones de género debido a la larga historia de desigualdades educativas basadas en el sexo:

Para mí fue muy difícil estudiar, porque éramos siete hermanos, y nosotras con mis hermanas éramos las mayores, llegábamos a la casa a puro cuidar los hermanos (Esperanza, 83 años).

Después no estudié más porque me casé y casándose uno no tiene tiempo, más que me puse a criar chiquillos (Teresa, 69 años).

Las mujeres viudas, debido a la pérdida del cónyuge, y por ende a su relación de pareja, otorgan significancia a las relaciones con la familia, especialmente

con los/as hijos/as, y en segundo lugar con los amigos/as, vecinos/as y grupos, como se aprecia desde las palabras de María:

Mis hijas son las que me ayudan no más, el día domingo vienen para acá, y el día de semana me llaman por teléfono (María, 81 años).

Si bien las entrevistadas perciben la preocupación de sus hijos y familiares hacia ellas, dicho sistema de apoyo no siempre es efectivo y continuo, situación que provoca en las personas mayores sensación de vulnerabilidad y soledad en aquellos momentos en que los encuentros se distancian:

Ellos ya tienen su familia, tienen su casa, tienen que trabajar tienen que tener para ellos, así es que digo yo, no importa que esté sola, qué le voy a hacer (Ana, 75 años).

Sin embargo, aunque parezca contradictorio, las personas mayores entrevistadas prefieren y valoran vivir solas, y el trasladarse a vivir con alguno de sus hijos es un último recurso que utilizarían. De acuerdo a las circunstancias que motivaron la mudanza, puede deteriorar enormemente las relaciones familiares, así como también las relaciones con los amigos y vecinos. Los problemas de convivencia y ajuste pasan a ser cotidianos e incluso a veces dolorosos para las mujeres mayores:

Si uno tuviera alguna cosa que por obligación vivir con un hijo, lo haría, porque dentro de todo lo malo, yo encuentro que estoy bien sola, pero si en caso alguna de mis hijas tuviera algún percance, o algo de traerla a mi casa, ni un problema, yo les digo, aquí está mi casa (Juanita, 71 años).

Por otro lado, las mujeres mayores valoran también las relaciones sociales establecidas con amigas y vecinas, las cuales se fortalecieron luego de enviudar:

Tengo una señora al lado debajo de la Posta que es muy amiguita, salgo a verla para allá, a veces almuerzo allá, tomo once allá y después me vengo, porque a ella le gusta que vaya yo a verla (Juanita, 71 años).

Dicha satisfacción se sustenta en el hecho de que se trata de personas que no solo aportan con ayuda instrumental o material, sino que también se comparten experiencias vitales parecidas, intereses comunes, recuerdos, valores similares e incluso los momentos de soledad.

3.2. Estrategias de supervivencia tras la viudez

Un aspecto relevante que puede analizarse en los discursos de las entrevistadas radica en la confusión y el sentimiento de limitación o carencia de destrezas que pueden sentir al momento de enviudar, y en lo dificultoso que les resulta tomar decisiones relevantes. Tras vivir su proceso de duelo, emergen variadas

estrategias de supervivencia, frente a la crisis y reelaboración identitaria que Elsa, en este caso, comienza a experimentar manifestándolo así:

A mí me dio una depresión muy fuerte, que yo quería morirme, quería morirme, quería matarme, cuando recién se murió mi viejo, yo decía para qué se fue él solo, por qué no me llevo a mí, y cuando yo miraba un árbol, decía yo, mañana no lo voy a ver (Elsa, 66 años).

En torno a la transformación de los roles femeninos producto de la viudedad, dicho fenómeno, arraigado en las relaciones sociales, influye en el resto de los ámbitos de la vida de las mujeres, e incluso en su reconstrucción social y en la lucha con su soledad polifacética y subjetiva, manifestándose en nuevas agendas cotidianas:

Uno ya puede salir, porque cuando estaba el marido uno tiene que cumplir un horario, tenerle su almuerzo, esperarlo que llegue él, y ahora después como que queda un vacío tan grande que uno dice, voy a ir a Molina y llega y va, voy a Curicó mañana y llega y va porque ya es uno la que toma las decisiones, ya no tiene que estar esperando que el marido le diga sí, no, toma plata para que vayas o hagas esto, uno toma las decisiones (Juanita, 71 años).

De acuerdo con sus recursos personales y las relaciones con el entorno físico y social, las mujeres mayores desarrollan variadas estrategias de sobrevivencia en la vejez. Sin embargo, éstas surgen desde el momento de aceptación de la viudez. Nuevamente cobra fuerza el entorno social, a través de los recursos personales, familiares y sociales. Ante esto, Ema comenta que:

Yo me hice más fuerte después de esto (quedar viuda), y es la pura verdad, porque uno se encierra y he vivido hartos años más (Ema, 78 años).

Un recurso social analizado, y que se configura en un aspecto esencial del estudio, es la participación de las mujeres mayores en una organización comunitaria:

Yo me metí al grupo después que falleció mi marido, las mismas amigas, la gente me dijeron oiga, porque yo, si me miraban lloraba, si no me miraban también lloraba, entonces me dijeron un día vaya y se va a poner allá y va a ver que se va a juntar con amigas, hacerse de más amigas, más personas (...) y así mismo fue (Esperanza, 83 años).

Para Ana, la incorporación a esta agrupación ha sido valorada positivamente, y de acuerdo con su relato, va mucho más allá de cumplir con las expectativas de recrearse y pasar. En el presente, esta mujer mayor es aún perteneciente a la organización social, relatando el incremento de sus actividades de esparcimiento de esta manera:

No me arrepiento de haber entrado, la he pasado bien ahí, muy bien, hemos ido a paseos, a las termas y fuimos a la zona fría, así que la hemos pasado bien, he estado bien en el grupo, y todas bien unidas, hay harta unión en el grupo (Ana 75).

Las entrevistadas reconocen que antes que enviudar su vida se encontraba principalmente centrada en sus maridos y familias, y que eran escasas las veces en que compartían con otras personas o participaban de grupos de la comunidad. Sin embargo, luego de enviudar, se les invitó a participar de una organización social, decisión que ha sido un gran aporte en sus vidas, y un aprendizaje social que no pensaron obtener. Eva lo expresa así:

Una de las cosas que más he aprendido, que nunca pensé es a compartir, a relacionarme con las demás señoras, a hacer proyectos, imagínese yo a mi edad haciendo tareas (Eva, 69 años).

En este sentido, la organización social ha potenciado el desarrollo de un tipo de agencia en cuanto al objetivo o propósito que se persigue. La participación social no solo actúa como un motor esencial en el proceso de auto representación de las mujeres mayores, sino que también se convierte en un vehículo poderoso para la construcción de identidades en la vejez. Al involucrarse activamente en la comunidad y participar en diversas actividades, estas mujeres no solo desafían estereotipos negativos asociados a la vejez, sino que también refuerzan una imagen positiva de sí mismas.

3.3. Medio rural: desmitificación del paraíso para envejecer

La amenaza de la pérdida de salud y funcionalidad de las mujeres mayores tiende a asociarse al hecho de que en el futuro puedan finalmente migrar a la ciudad. En este sentido, las mujeres mayores visualizan el mundo rural como el lugar en el que prefieren permanecer mientras mantengan su autonomía y autovalencia:

A mí me gusta vivir en el campo, a mí, mis hijas que convidan a vivir con ellas, pero no yo digo mientras Dios me tenga con vida y salud, no me voy (Rosa, 79 años).

Para el futuro yo tendré que irme al pueblo, vivir en el pueblo, porque me gusta el campo, el campo es bonito y todo, pero es más comodidad por ser para salir, que uno para salir a tomar micro tiene que salir allá afuera, caminar todo este callejón, y a veces en el invierno sobre todo cuesta caminar también, a esta edad (Juanita, 71 años).

La migración a la ciudad se configura en una opción a la que tendrían que recurrir si comienzan a percibir un deterioro en su calidad de vida, y específicamente

en su independencia. Sin embargo, las mujeres mayores entrevistadas, describen en la actualidad diversos avances relacionados con la mejora de entorno físico:

También mejoró harto más la locomoción, ahora no porque es cada media hora parece, ahora falta la plata para salir no más... los callejones están todos iluminados, y antes no, cuando recién nosotros llegamos acá era todo oscuro, después un alcalde se acordó, también se ve bonito de noche, el camino malo no más, lo que no hay es plaza o plazoleta, no hay nada, no hay ninguna entretención (Ema, 78 años).

Por otro lado, como condición intrínseca del mundo rural, los avances son lentos y su propia geografía los dificulta. Si bien las personas mayores perciben mejorías, en sus testimonios, se visualizan problemas con el ambiente físico que influyen en sus actividades cotidianas y, por ende, en sus condiciones de vida, como lo manifiesta María:

Lo que sí, a nosotros nos faltaría que nos arreglaran el callejón, porque esa es una cosa que está mala, mala, mala, cuando riegan se sale el agua al camino, unas tremendas pozas, peor que en el invierno, no podemos ni pasar, más que por una orillita (María, 81 años).

Así mismo, un aspecto importante del entorno físico se relaciona con la presencia de espacios públicos de esparcimiento o encuentro. Al respecto, Esperanza señala:

Plazoleta van a hacer un allá, donde vuelve el camino en la rotonda allá, ahí van a hacer una plazoleta, eso falta, para los niños y para uno para salir a dar una vuelta, no hay lugares como para reunirse y hace falta, hace mucha falta (Esperanza, 83 años).

Los lugares de encuentro son propicios para fortalecer las redes sociales, debido a que las diversas formas de envejecer dependen también del lugar en que se vive y del tipo de estimulación físico social que recibe la persona mayor. En este sentido, esta insatisfacción de las personas mayores se relaciona con la incompatibilidad que se produce entre la relación medio ambiente-vejez, cuando el funcionamiento y estructura del entorno no da respuestas a las necesidades de los sujetos.

Los resultados de investigación sugieren que el envejecimiento en entornos rurales se percibe desde la perspectiva femenina como una vivencia marcada por la desigualdad de género, aunque no de manera exclusiva. Esta experiencia se entrelaza con desigualdades de clase, la ubicación en una zona rural, la edad y la posición familiar. Estos elementos contribuyen significativamente a la discusión sobre la calidad de vida, emergiendo como una categoría analítica central.

4. DISCUSIÓN

El propósito fundamental de esta investigación es analizar la calidad de vida de mujeres mayores viudas que residen en entornos rurales y las estrategias experimentadas por ellas cuando el otro ya no está. Este análisis se inscribe en el contexto del fenómeno de la feminización de la vejez, un aspecto crucial de los estudios gerontológicos contemporáneos, no solo desde los elementos demográficos, sino socioculturales y de género (Manes et al., 2018).

Al explorar las complejidades de estas experiencias, desde la gerontología feminista, una teoría de vejez de tercera generación de conocimiento, nos sumergimos en una comprensión más profunda y matizada de las vidas de estas mujeres en el contexto del envejecimiento (González-Torralbo y Guizardi, 2020).

Desde las narrativas de las sujetas, en concordancia con la literatura científica consultada, es posible corroborar que el análisis de la calidad de vida de las mujeres mayores sugiere que las dimensiones de la calidad de vida no son absolutas, por lo que, en este sentido, como señala Osorio-Parraguez et al. (2016), la comprensión de estos estudios no puede limitarse a una polarización entre elementos objetivos y subjetivos. Aunque se reconoce la importancia de incorporar tanto los aspectos estructurales, definidos como la estructura de oportunidades proporcionada por el estado, y los significados subjetivos desde la perspectiva de las personas involucradas, es fundamental evitar una reducción simplista de su análisis. Desde los relatos de las personas mayores, la calidad de vida debe ser comprendida como un concepto dinámico, al respecto se ha establecido la necesidad de incorporar en su comprensión los significados y experiencias personales y sociales de los sujetos (Fernández-Ballesteros et al., 2010).

En relación con este punto, como indican investigaciones previas, las dimensiones que tendrían un mayor impacto en la percepción de calidad de vida de las personas mayores son la economía, las relaciones familiares y la salud, visualizándose variaciones en la jerarquía y manifestación de estas dimensiones según el género (Osorio-Parraguez et al., 2016). Luego de analizar los testimonios, relatos y discusiones de las propias mujeres mayores, se mantiene en parte el supuesto, debido a que se pudo constatar la valoración que le otorgan a la dimensión salud relacionada con la autonomía. Sin embargo, en el caso de las mujeres mayores viudas, fue muy significativo lo vinculado a la economía, o seguridad económica, lo cual generalmente se asocia a una valoración masculina (Bourdieu, 2000). Este fenómeno se refiere a cambios en la distribución tradicional de roles asociados a la pérdida del cónyuge, lo que impacta tanto en la dinámica individual como en las responsabilidades

y funciones dentro de la estructura social y familiar. Estos cambios pueden afectar las interacciones familiares, las expectativas sociales y la participación en diversas esferas de la sociedad (Manes, 2021). Sin embargo, a la luz de los relatos de las personas mayores entrevistadas, la seguridad económica está lejos de configurarse en un goce para éstas, y se sustenta en las pensiones percibidas (no contributivas en su mayoría), el apoyo de los familiares e incluso el endeudamiento financiero en algunos casos (Caro, 2017).

Las limitaciones impuestas a las oportunidades educativas de las mujeres han resultado en altas tasas de analfabetismo, perpetuando una brecha educativa basada en el género que persiste hasta hoy. Esta disparidad educativa histórica se ha convertido en un reflejo directo de las desigualdades de género, mostrando cómo las normas y roles de género tradicionales han afectado profundamente las oportunidades de las mujeres (Freixas, 2021).

Sin embargo, dentro de las dimensiones que las personas mayores valoraron en su calidad de vida, una de las más influyentes corresponde al entorno social (Fernández-Ballesteros et al., 2010). El entorno social corresponde a las relaciones sociales que la persona mayor establece de manera formal e informal. En este caso, se hace referencia al entorno informal, formado por la familia, las amistades, los grupos y organizaciones de la comunidad (Osorio-Parraguez et al., 2016).

Dicha relevancia de las relaciones sociales se asocia con el hecho de que éstas pueden influir en la modificación y ajuste del resto de las dimensiones objetivas y subjetivas de la calidad de vida. De esta manera, pueden articular y concentrar recursos económicos, materiales, emocionales, entre otros. Por otra parte, pueden mantener o modificar mitos y estereotipos en torno a la vejez y de viejismo (Gallardo-Peralta et al., 2019). Y, finalmente, pueden también facilitar la participación social de las personas mayores en su entorno físico.

Otro aspecto fundamental del estudio radica en que, respecto de las mujeres viudas, las relaciones sociales se tornan aún más influyentes, debido a que el enviudar es parte de la dinámica de las relaciones sociales, y genera variaciones sustanciales que modifican profundamente el entorno social, representando las hijas e hijos los pilares más importantes en las relaciones familiares. (Pérez-Díaz, 2003). Muchas veces el estado de ánimo y bienestar de las mujeres mayores está enormemente influenciado por los problemas de las hijas y los hijos.

Un factor significativo y relevante para las mujeres mayores se relaciona con su participación en una organización social, que en todos los testimonios se estableció luego de enviudar. La exitosa incorporación de las mujeres mayores a una organización social ha contrastado la teoría de la desvinculación de

las personas mayores y ha contribuido a su integración a la sociedad (Gallardo-Peralta et al., 2019). Aunque hay avances en la integración de las personas mayores en actividades comunitarias y asociativas, aún existen brechas en cuanto a su participación ciudadana y reconocimiento en los ámbitos económico y político. Es decir, a pesar de ciertos progresos, las oportunidades para que las personas mayores jueguen un papel activo y formal en la economía y la política siguen siendo limitadas o no están plenamente reconocidas (Huenchuan, 2004).

En este contexto, se reconoce que la viudez representa un punto crucial en la vida de las mujeres mayores, marcado por cambios significativos en su calidad de vida, como indican estudios previos (Blieszner, 1993). Este periodo de transición implica desafíos profundos, pero también ha llevado a estas mujeres a desarrollar estrategias de sobrevida innovadoras. Incorporando aspectos distintivos de la vida en entornos rurales que enriquecen la dinámica, se destacan las diversas responsabilidades inherentes a la vida rural. Estas abarcan desde roles domésticos hasta actividades agrícolas en el campo, y desde la atención individual a la familia hasta el compromiso con el bienestar general de la comunidad (Castañeda y Rebolledo, 2019).

Más allá de simplemente adaptarse a esta nueva realidad, han demostrado una notable capacidad para construir y reconstruir sus trayectorias vitales. Estas estrategias no solo les han permitido enfrentar la viudedad, sino también encontrar significado y felicidad en esta nueva etapa de sus vidas (Huenchuan, 2018), a pesar de haber desarrollado conciencia de género, las tradiciones patriarcales rurales se entrelazan con la vejez y acentúan las desigualdades sociales (Expósito-Molina, 2012).

Un aspecto relevante que puede analizarse en los discursos de las entrevistadas radica en la confusión y el sentimiento de limitación o carencia de destrezas que pueden sentir al momento de enviudar, y en lo dificultoso que les resulta tomar decisiones relevantes. Luego de vivenciar su proceso de duelo, comienzan a surgir variadas estrategias de sobrevida, frente a la crisis y reelaboración identitaria que las mujeres viudas comienzan a experimentar (Freixas, 2021). Cobra fuerza el entorno social, a través de la utilización por parte de las mujeres viudas de los recursos personales, familiares y sociales.

Desde esta línea argumentativa, aunque algunos estudios sugieren que los adultos mayores en entornos rurales experimentan una mayor satisfacción y acceso a recursos (Soria y Montoya, 2017), esta investigación profundiza en esta noción. La amenaza de la pérdida de salud y funcionalidad de las mujeres mayores tiende a asociarse al hecho de que en el futuro deban finalmente migrar a la ciudad (Osorio-Parraguez et al., 2016).

Se reconoce que, si bien el ambiente rural puede ofrecer ciertas ventajas, como una pérdida de actividad más gradual y una proximidad frecuente a redes sociales próximas, también presenta desafíos significativos. La realidad rural no es un paraíso de envejecimiento, como a menudo se asume, debido a las brechas en los servicios y las redes de apoyo formales. (Gómez, 2001). Esta complejidad subraya la importancia de abordar la percepción de calidad de vida en el contexto rural con una lente crítica, considerando tanto las ventajas como los desafíos inherentes a estos entornos.

Al respecto, se considera fundamental desmitificar el medio rural como paraíso para envejecer feliz, es decir, por una parte, las mujeres mayores reconocen el establecimiento histórico de una identidad cultural rural arraigada en sus vidas, pero, por otro lado, se producen efectos adversos que influyen en su calidad de vida, relacionados principalmente con las falencias de accesibilidad en los caminos, y escasos e inexistentes lugares de esparcimiento (Castañeda y Rebolledo, 2019).

Lo anterior puede asociarse con un segundo punto relevante del envejecer en el medio rural, que es la ausencia o insuficiencia de recursos institucionales destinados a la atención de personas mayores en estado de dependencia, lo que resulta en una carga adicional para las familias encargadas de su cuidado (Rodríguez, 2004). Es sabido que los servicios sociales para otorgar apoyo a las personas mayores que se han comenzado a establecer paulatinamente en el último tiempo mantienen una lógica urbana, y se han establecido e implementado principalmente en las ciudades. En este sentido, no existen o son escasas las alternativas de apoyo formal para las personas mayores que comienzan a experimentar pérdida de su autonomía y funcionalidad en el medio rural. Por ende, la alternativa para éstas, cuando sus familias ya han abandonado el mundo rural por razones laborales u otras, es la migración del campo a la ciudad (Rodríguez, 2004).

De esta manera, aún se puede concebir al analizar el contexto del adulto mayor rural, que tanto las políticas sociales, como los programas a nivel meso y micro, se realizan de manera homogénea, se desarrollan tanto en el mundo rural o urbano, sin considerar tanto los elementos diferenciadores entre ambos medios, como las percepciones y construcciones de las propias personas mayores rurales, en las cuales las migraciones están más bien ligadas a sus condiciones de vida, capacidad de desenvolverse y sistemas de apoyo presentes en uno u otro escenario (Huenchuan, 2018).

4.1. Limitaciones del estudio

El estudio presenta ciertas limitaciones que deben ser consideradas. En primer lugar, la muestra se enfoca en mujeres mayores rurales, lo que puede limitar la generalización de los hallazgos a otros contextos. Además, la investigación se basa en datos cualitativos, lo que no permite la cuantificación de resultados ni la generación de los hallazgos a otras mujeres mayores chilenas.

5. CONCLUSIONES

Considerando los aportes conceptuales del feminismo y enfoque de género, concluimos que la calidad de vida en mujeres mayores viudas en entornos rurales se configura como un tapiz complejo donde se entretajan las experiencias, desafíos y resistencias. Más allá de simplemente cuantificar aspectos tangibles, se revela como una narrativa rica, multifacética e interseccional, donde las mujeres, a pesar de enfrentar adversidades físicas, económicas y sociales, emanadas de brechas de clase y zona, tejen redes de resiliencia que desafían las convenciones de la vejez desarrollando conciencia de género. La calidad de vida emerge, así como una obra en construcción, moldeada por historias individuales que desafían estereotipos y crean un tejido social resiliente en el paisaje rural.

Las mujeres, al enfrentar la pérdida de la pareja, demuestran una resiliencia notable al construir vidas independientes y activas. Este proceso no solo desafía las normas de género arraigadas en las comunidades rurales, sino que también crea un espacio para la reinención personal y social, donde la agencia, enraizada en la experiencia de la viudez, se manifiesta de manera única.

Al organizar agendas y participar en actividades comunitarias, estas mujeres generan una visión activa y positiva de la vejez, desafiando las expectativas tradicionales y construyendo una narrativa en la que su contribución social es esencial.

En el medio rural, la calidad de vida se entretaje con la capacidad de adaptación a las condiciones específicas de este entorno. Las mujeres mayores no solo se enfrentan a limitaciones en los servicios y redes de apoyo, sino que también exploran estrategias creativas para abordar estas deficiencias. La migración a entornos urbanos se vislumbra como una opción, aunque disruptiva, que algunas consideran para acceder a servicios y opciones de cuidado más adecuadas, lo que a su vez impacta las redes sociales establecidas.

Por tanto, se insta a una transformación integral. Desde el Trabajo Social Gerontológico, se deben fomentar estrategias que reconozcan y valoren la autonomía de estas mujeres, promoviendo sistemas de apoyo formales sensibles al

género y la ruralidad. La política social debe abordar las disparidades de género en el acceso a la educación y empleo, garantizando una seguridad económica adecuada para todas las mujeres mayores. En última instancia, este estudio subraya la necesidad de políticas inclusivas y servicios sensibles al género y al contexto rural para garantizar una calidad de vida digna para todas las mujeres mayores, desmitificando la idea de que el entorno rural es inherentemente el paraíso para envejecer.

6. REFERENCIAS

- ALCALDE, I., y LASPEÑAS, M. L. (2005). Ocio en los mayores: calidad de vida. En J. Giró (Coord.). *Envejecimiento, salud y dependencia* (pp. 43-62). Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1165462>
- ALENCAR-RODRIGUES, R., y CANTERA, L. (2012). Violencia de género en la pareja: Una revisión teórica. *Psico*, 43(1), 116-126. https://ddd.uab.cat/pub/artpub/2012/130820/psico_a2012v43n1p116.pdf
- ARANÍBAR, P. (2001). *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*. Repositorio Digital CEPAL – Naciones Unidas. <https://hdl.handle.net/11362/7157>
- ARMIJO, L., ARTEAGA C., y BARRA, C. (2023). Conflicto trabajo/vida en Chile: una interpretación desde la reproducción social. En C. Maldonado y B. Schorr (Eds.), *La desigualdad en nuestras vidas una mirada microsociedad desde América Latina* (pp. 171-193). Iberoamericana/Vervuert.
- AROSTEGUI, I. (1998). *Evaluación de la calidad de vida en personas adultas con retraso mental en la comunidad autónoma del País Vasco* [Tesis de doctorado, Universidad de Deusto]. Repositorio Institucional – Universidad de Deusto. <https://hdl.handle.net/20.500.14454/272>
- ARQUIOLA, E. (1995). *La vejez a debate: análisis histórico de la situación socio-sanitaria de la vejez en la actualidad*. Editorial CSIC.
- BARRANTES-MONGE, M. (2006). Género, vejez y salud. *Acta bioethica*, 12(2), 193-197. <https://doi.org/10.4067/S1726-569X2006000200008>
- BERNÁRDEZ-RODAL, A. (2009). Transparencia de la vejez y sociedad del espectáculo: pensar a partir de Simone de Beauvoir. *Investigaciones fFeministas*, 0, 29-46. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/41770>
- BLIESZNER, R. (1993). A socialist-feminist perspective on widowhood. *Journal of Aging Studies*, 7(2), 171-182. [https://doi.org/10.1016/0890-4065\(93\)90032-F](https://doi.org/10.1016/0890-4065(93)90032-F)
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2011). *Intelectuales, Política y Poder*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

- BRENES, A., RAABE, C., y KRÓTKI, K. (1990). *Tres enfoques metodológicos para el estudio de la condición social de los ancianos: el caso de Costa Rica*. CELADE. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/bf3ec86b-2aab-4a2e-a675-2ed4114dcccc/content>
- CANALES, M. (2006). *Metodología de la investigación social*. LOM.
- CARO, P. (2017). Desigualdad y transgresión en mujeres rurales chilenas: Lecturas desde la interseccionalidad, género y feminismo. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 16(2), 125-137. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Issue2-fulltext-1050>
- CASTAÑEDA, P., y REBOLLEDO, M. (2019). Percepción de mujeres mayores rurales respecto de su proceso de envejecimiento. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 39-54. <https://doi.org/10.29035/pai.5.2.39>
- COLLINS, P. H. (2000). *Pensamiento feminista Negro: el conocimiento, la conciencia y la política de empoderamiento*. Routledge.
- CORUGEDO-RODRÍGUEZ, M. D. C., GARCÍA-GONZÁLEZ, D., GONZÁLEZ-ARIAS, V. I., CRESPO-LECHUGA, G. A., GONZÁLEZ-GARCÍA, G., y CALDERÍN-HERNÁNDEZ, M. (2014). Calidad de vida en adultos mayores del hogar de ancianos del municipio Cruces. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 30(2), 208-216. https://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252014000200006&lng=es&tlng=es
- CUBILLOS-ALMENDRA, J., y ZARALLO-VALDÉS, C. (2021). Contrapuntos feministas en el debate ético y sus posibilidades para el Trabajo Social. *Propuestas Críticas en Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 1(2), 10-30. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.60952>
- DABOVE, M. (2016). Derechos humanos de las personas mayores en la nueva Convención americana y sus implicancias bioéticas. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 16(30-1), 38-59. <https://doi.org/10.18359/r/bi.1440>
- DANEL, P. (2023). Cursos vitales, envejecimiento y organización social de los cuidados. En M. Piña, M. G. Olivos, y C. Martínez (Eds.), *Envejecimiento y Cultura: Reflexiones respecto de la Pandemia, formación e investigación interdisciplinaria* (pp. 50-71). Ediciones UCM.
- DENNIS, R., WILLIAMS, W., GIANGRECO, M., y CLONINGER, Ch. (1994). Calidad de vida como contexto para la planificación y evaluación de servicios para personas con discapacidad. *Siglo Cero*, 25(155), 5-18.
- DÍAZ, C. M. (2009). ¿Cómo desarrollar, de una manera comprensiva, el análisis cualitativo de los datos? *Educere*, 13(44), 55-66. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102009000100007
- DURÁN, D., ORBEGOZO-VALDERRAMA, L. J., URIBE-RODRÍGUEZ, A. F., y URIBE-MOLINA, J. M. (2008). Integración social y habilidades funcionales en adultos mayores. *Universitas Psychologica*, 7(1), 263-270. https://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672008000100019

- ELIZALDE-SÁNCHEZ, C. C. (2009). Transición demográfica y pensiones en el claustro académico de la UAEM. *Papeles de Población*, 15(59), 239-263. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252009000500007&script=sci_abstract
- EXPÓSITO-MOLINA, C. (2012). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones Feministas*, 3, 203-222. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2012.v3.41146
- FATOU, B., y GARCÍA, E. R. (2013). Reflexiones feministas sobre las mujeres mayores, el envejecimiento y las políticas públicas: Aproximaciones al caso español. *Ex aequo*, (28), 103-106. https://scielo.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0874-55602013000200009
- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R., ZAMARRÓN, M., LÓPEZ-BRAVO, M., MOLINA, M., DíEZ, J., MONTERO-LÓPEZ, P., y SCHETTINI-DEL MORAL, R. (2010). Envejecimiento con éxito: criterios y predictores. *Psicothema*, 22(4), 641-647. <https://hdl.handle.net/10261/83676>
- FLORES-MARTÍNEZ, R., ZAMARRIPA-ESPARZA, E., y MENDOZA-CÁRDENAS, E. (2022). «Es lo que te tocó». Violencia y desigualdad en mujeres mayores rurales a lo largo del curso de vida. *Revista Guillermo de Ockham*, 20(1), 39-49. <https://doi.org/10.21500/22563202.5588>
- FREIXAS, A. (2021). Yo vieja. *Apuntes de supervivencia para seres libres* (6a ed.). Capitán Swing.
- FREIXAS-FARRÉ, A. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología*, 39(1), 41-57. <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/99264>
- GALLARDO-PERALTA, L. DÍAZ, P., MAMANI, M., RAMÍREZ, N., y ZAMBRANO, E. (2021). Calidad de vida en personas mayores de entornos rurales: diferencias entre hombres y mujeres. *Ciencia y enfermería*, 27, 33. <https://dx.doi.org/10.29393/ce27-33cvle50033>
- GALLARDO-PERALTA, L., PIÑA-MORÁN, M., y SOTO-HIGUERA, A. (2019). Valoración multidimensional del envejecimiento con éxito en indígenas: la experiencia de un proyecto de investigación realizado en zonas rurales del norte y sur de Chile. En C. Rojas-Jara, M. Piña-Morán, y M. Olivo-Viana (Eds.). *Envejecimiento & Cultura. Reflexiones respecto a la vejez y la acción profesional interdisciplinaria junto a personas mayores* (pp. 183-202). Ediciones UCM.
- GARAZI, D. (2017). Las inestables fronteras entre el trabajo «productivo» y «reproductivo»: Reflexiones a partir del trabajo en el sector hotelero. *Trabajo y sociedad*, (29), 431-446. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712017000200022
- GINN, J., y ARBER, S. (1996). «Mera conexión»: Relaciones entre género y envejecimiento. En S. Arber, y J. Ginn (Eds.), *Relación entre género y envejecimiento* (pp. 17-34). Narcea.

- GÓMEZ, S. (2001). ¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios. Sociedade e Agricultura*, 9(2), 5-32. <https://revistaesa.com/ojs/index.php/esa/article/view/196>
- GONZÁLVIZ-TORRALBO, H., y GUIZARDI, M. (2020). Las mujeres y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018). *Revista Estudos Feministas*, 28(1), e58497. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n158497>
- GRACIA-IBÁÑEZ, J. (2015). Una Mirada Interseccional sobre la Violencia de Género contra las Mujeres Mayores. *Oñati Socio-legal Series*, 5(2), 547-569. <https://opo.iisj.net/index.php/osls/article/view/423/694>
- HERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, O. (2021). Aproximación a los distintos tipos de muestreo no probabilístico que existen. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 37(3). https://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252021000300002&script=sci_arttext
- HERNÁNDEZ-SAMPIERI, R., y MENDOZA, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- HUENCHUAN, S. (Ed.) (2004). *Políticas sobre vejez en América Latina: elementos para su análisis*. . Repositorio Digital CEPAL – Naciones Unidas. <https://hdl.handle.net/11362/12763>
- HUENCHUAN, S. (Ed.) (2018). *Envejecimiento, personas mayores y agenda 2030 para el desarrollo sostenible: Perspectiva regional y de derechos humanos*. Repositorio Digital CEPAL – Naciones Unidas. <https://doi.org/10.18356/19532890-es>
- LÁZARO-CASTELLANOS, R., y JUBANY-BAUCCELLS, O. (2017). Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(46), 202-243. <https://doi.org/10.32870/lv.v5i46.5341>
- MANES, R. (2021). Aportes de la perspectiva de género al campo gerontológico. Dossier. Aportes de las ciencias sociales y los feminismos al envejecimiento y las intervenciones. *Fronteras*, 17(2), 150-161. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/30802/1/RF_Manes_2021n17.pdf
- MANES, R., WOOD, S., y MERLO-LAGUILLO, Y. (2018). Epistemologías críticas y envejecimiento. Un abordaje de las vejez desde la perspectiva latinoamericana. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 4(2). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/5423/4675>
- MAZZUCHELLI, N. (2023). Prólogo. En M. Piña, M. Olivos, y C. Martínez (Eds.). *Envejecimiento y Cultura: Reflexiones respecto de la Pandemia, formación e investigación interdisciplinaria* (pp. 8-12). Ediciones UCM.
- MCCALL, L. (2005). La complejidad de la interseccionalidad. *Signos: Revista de la mujer en la cultura y la sociedad*, 30(3), 1771-1800. <https://doi.org/10.1086/426800>
- MINISTERIO DE LA MUJER Y LA EQUIDAD DE GÉNERO (2017). *Mujeres rurales en Chile: sistematización de algunos elementos*. División de Estudios y Capacitación en

- Género, <https://minmujeryeg.gob.cl/doc/estudios/MMEG-2017-Mujeres-rurales-en-Chile-1.pdf>
- MIRÓ, C. A. (2003). Transición demográfica y envejecimiento demográfico. *Papeles de población*, 9(35), 9-28. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252003000100002&script=sci_abstract
- MONTAÑO, S. (2012). Las mujeres mayores y el envejecimiento con dignidad en América Latina. En S. Huenchuan (Ed.), *Los derechos de las personas mayores en el siglo XXI: situación, experiencias y desafíos* (pp.311-323). Repositorio Digital CEPAL – Naciones Unidas. División de Población de la CEPAL – Naciones Unidas. <https://hdl.handle.net/11362/1465>
- MORIN, E. (2004). La epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología*, (20), 02. <https://doi.org/10.30827/Digibug.7253>
- MOSER, C. (1999). *Marco Conceptual para la reducción de la violencia. Documento de trabajo n° 2 sobre Desarrollo Sostenible. Serie: Programa de Paz Urbana*. Repositorio institucional Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75373>
- OBSERVATORIO DEL ENVEJECIMIENTO (2021). *Edadismo: Imagen social de la vejez y discriminación por edad*. Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://observatorioenvejecimiento.uc.cl/wp-content/uploads/2021/07/Reporte-Observatorio-Edadismo.pdf>
- OBSERVATORIO SOCIAL (2020). *Encuesta CASEN en Pandemia 2020*. Ministerio de Desarrollo Social y Familia. <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-en-pandemia-2020>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241565042>
- ORTEGA-GONZÁLEZ, D. (2018). Envejecimiento y trato hacia las personas mayores en Chile: una ruta de la desigualdad persistente. *Sophia Austral*, (22), 223-246. <https://doi.org/10.4067/S0719-56052018000200223>
- OSORIO-PARRAGUEZ, P., TORREJÓN, M. J., MEERSOHN, C., y ANIGSTEIN, M. S. (2016). Comprensión de la calidad de vida en personas mayores semividentes en Chile. *Salud & Sociedad*, 2(2), 203-217. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2011.0002.00006>
- PEDRERO, E. (2001). *La calidad de vida y las personas mayores*. Monografía presentada a los seminarios de psicogerontología.
- PÉREZ, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. I. Métodos*. La Muralla.
- PÉREZ-DÍAZ, J. P. (2003). Feminización de la vejez y Estado del Bienestar en España. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (104), 91-121. <https://doi.org/10.2307/40184570>

- PÉREZ-GONZÁLEZ, S., y RUIZ-BERDEJO, B. (2022). Estrategias de supervivencia de las viudas del Reino de Sevilla a finales de la Edad Media y comienzos de la Modernidad (siglos XIV-XVI). *Vínculos de Historia*, (11), 339-353. https://doi.org/10.18239/vdh_2022.11.15
- POCHINTESTA, P. (2015). *La transición a la viudez en el envejecimiento. Un análisis de las estrategias de supervivencia y la organización de la vida cotidiana* [Presentación de congreso]. XI Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <https://cdsa.aacademica.org/000-061/1102.pdf>
- PUTS, M. T. E., SHEKARY, N., WIDDERSHOVEN, G., HELDENS, J., LIPS, P., & DEEG, D. J. H. (2007). What does quality of life mean to older frail and non-frail community-dwelling adults in the Netherlands? *Quality of life Research*, 16, 263-277. <https://doi.org/10.1007/s11136-006-9121-0>
- RAMOS-BONILLA, G. (2021). Una revisión sistemática de literatura sobre la violencia contra mujeres mayores en América Latina y el Caribe: ¿se ha alcanzado una perspectiva interseccional? *Anthropologica*, 39(47), 29-71. <https://dx.doi.org/10.18800/anthropologica.202102.002>
- ROBLEDO, C. A., y OREJUELA, J.J. (2020). Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. *Revista Guillermo de Ockham*, 18(1), 95-102. <https://doi.org/10.21500/22563202.4660>
- RODRÍGUEZ, P. (2004). *Envejecimiento en el mundo rural: Necesidades singulares, políticas específicas*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales Secretaría de Estado de Servicios Sociales, IMSERSO, Familias y Discapacidad. <https://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/boletinsobreenevec11.pdf>
- RUBIO, D., RIVERA, L., BORGES, L., y GONZÁLEZ, F. (2015). Calidad de vida en el adulto mayor. *VARONA*, (61), 1-7. <https://www.redalyc.org/pdf/3606/360643422019.pdf>
- RUIZ-OLABUÉNAGA, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- SALGADO-DE SNYDER, V. N., y WONG, R. (2007). Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez. *Salud pública de México*, 49(Supl.4), s515-s521. <https://doi.org/10.1590/S0036-36342007001000011>
- SCHALOCK, R.L. (1997). Three decades of Quality of Life. *Focus on Autism and Other Developmental Disabilities*, 15(2), 116-127. <https://doi.org/10.1177/108835760001500207>
- SCHALOCK, R.L., BONHAM, G.S., & VERDUGO, M.A. (2008). The conceptualization and measurement of quality of life: Implications for program planning and evaluation in the field of intellectual disabilities. *Evaluation & Program Planning*, 31(2), 181-190. <https://doi.org/10.1016/j.evalprogplan.2008.02.001>
- SORIA-ROMERO, Z., y MONTOYA-ARCE, B. (2017). Envejecimiento y factores asociados a la calidad de vida de los adultos mayores en el Estado de México. *Papeles de Población*, 23(93), 59-93. <https://doi.org/10.22185/24487147.2017.93.022>

- TAYLOR, S. J., y BOGDAN, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- TURRA, C. M., y FERNANDES, F. (2021). *La transición demográfica: oportunidades y desafíos en la senda hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe*. Repositorio Digital CEPAL – Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46805-la-transicion-demografica-oportunidades-desafios-la-senda-logro-objetivos>
- VERDUGO-ALONSO, M. A., GÓMEZ-SÁNCHEZ, L. E., y ARIAS-MARTÍNEZ, B. (2009). *Evaluación de la calidad de vida en personas mayores: La Escala FUMAT* (1a ed.). Instituto Universitario de Integración en la Comunidad. <https://inico.usal.es/evaluacion-de-la-calidad-de-vida-en-personas-mayores-la-escala-fumat/>
- WALKER, J. (2016). Algunas consideraciones para el uso de la metodología cualitativa en investigación social. *Foro educacional*, (27), 13-32. <https://doi.org/10.29344/07180772.27.795>